CRIPTOZOOLOGÍA E HISTORIA NATURAL: UNA APROXIMACIÓN AL MITO DEL SISIMITE

Luis Daniel Germer Sánchez[1] y Valeria Cálix Zalaya[2]
[1]Licenciado en Biología (CBH-0047). [2]Master en Historia, Universidad del País Vasco.

RESUMEN

La criptozoología es la ciencia que investiga los animales míticos. Dentro de la tradición oral hondureña se rescata el mito del sisimite, criatura homínida hirsuta de mayor estatura y contextura que el hondureño promedio, que además presenta los pies al revés y vive en cuevas de regiones inhóspitas de las selvas lluviosas y montañas nubladas. El mito varía en algunas regiones del país, cambiando el nombre y tamaño de la criatura pero conservándose características como los pies opuestos y el cuerpo cubierto de pelo. Dicho mito se difunde de manera generalizada a consecuencia de la antigüedad de su origen, el cual se ha ido transfiriendo por la migración original del humano por el istmo centroamericano hace más de doce mil años y ha sido asistido en la actualidad por la migración interna de campesinos hacia las selvas y altas montañas. El mito del hombre salvaje se repite en todas las manifestaciones culturales del humano a lo largo y ancho del mundo, logrando que los entusiastas de la criptozoología establezcan que puede tratarse de poblaciones extintas de homínidos pre-humanos o primates no descritos por la comunidad científica. El mito del sisimite se basa en el temor del humano hacia lo desconocido, en este caso a penetrar selvas y altas montañas más allá de los límites de los asentamientos. Es una apreciación equivocada y prejuiciada por el temor a lo desconocido en donde la fauna local es asociada a temores ancestrales e historia fantásticas. En este documento se intenta dar una aproximación adecuada dentro del contexto de la historia natural de Honduras a través de la fauna local. Se presenta el mito del sisimite en Honduras en el afán de abrir una línea de discusión de cómo pudo la fauna local dar pie para validar el mito en Honduras así como impulsar la conservación del acervo mítico y folclórico de las criaturas imposibles.

INTRODUCCIÓN

En todas las regiones del mundo hay creencias míticas de criaturas homínidas, destacan por su popularización el *Yeti* también conocido como el a*bominable hombre de las nieves* del Himalaya y el s*asquatch* o *pie grande* de Norteamérica. Existen al mismo tiempo otros homínidos fantásticos diseminados en la tradición oral como ser los a*lmas* del sur de Rusia, el *kandur y el mapinguarí* de la cuenca del Amazonas, el *barmanú* de las montañas de Pakistán, el *orang-pendek* de Malasia y sudeste Asiático, el *agogwe* de Zimbabwe, el *yowie* de Australia, el *che uinik* de la península de Yucatán y el *didi* de Guyana (Gifford y Sibrick, 1983; Evia Cervantes, 2007 y Rojas, 2010;). Todas comparten la similitud de ser bípedos hirsutos y de mayor tamaño que el hombre. Las explicaciones propuestas para estas criaturas se asocian a especies extintas de homínidos como el *Gigantopithecus blacki* (Sanborne, 1992), *Homo erectus* y *H. neanderthalensis* En el caso de Honduras se habla del sisimite, como una variante Mesoamericana de esa tradición oral mundial. Se le describe enorme, a veces pequeño, pero cubierto totalmente de pelo, de color oscuro o rojizo y la particularidad de tener los pies en posición inversa.

Manzanares (1974) establece al sisimite dentro del folclore espiritual como un personaje fantasma junto al cadejo. Es decir que lo incluye como parte del patrimonio intangible debido a que este ha tenido una transmisión oral de generación en generación y no existe una confirmación científica de su existencia. Por lo que para contar con una explicación de estos fenómenos que no pueden explicarse, siempre debe considerarse la explicación más sencilla, esto es conocido como la ley de parsimonia o "*navaja de Occam*" en la que se establece que la explicación más sencilla es por lo general el mejor método para justificar hipótesis sin fundamento. Lemus (1976) establece que ninguna opinión de autor puede definirse como definición lógica, al tiempo que solo una definición lógica puede dar la esencia o naturaleza de un objeto lógico estudiado, sin esa base aceptada por los estudiosos no puede estructurarse una ciencia; creencias como el tabú, mito, rito y amuleto pertenecen dentro del orden lógico pre-científico.

Con ese objetivo de estudiar las criaturas míticas surge la Criptozoología, o *ciencia de los animales ocultos.* El concepto de criptozoología fue acuñado por el zoólogo Franco-Belga Bernard Heuvelmans en la década de 1950. Asociándose por lo general como una ciencia arcana u oculta y en el mejor de los casos es considerada una "pseudo-ciencia". Sin embargo el propósito de la criptozoología no es el de "cazar monstruos" en el sentido estricto de la palabra; sino estudiar esos animales que hasta el momento no se tiene evidencia tangible o comprobada a través del método científico. La criptozoología es un fenómeno cultural que tienen sus orígenes en la mitología y el folclore que han existido a través de la historia, rescatados y vueltos a interpretar gracias a la tradición oral.

Los animales ocultos o "críptidos", son producto de la cosmovisión de un pueblo, imaginación, exageración o mal interpretación de la realidad. Sin embargo, un reducido número de críptidos dejaron de ser, para convertirse en legítimos representantes de la historia natural del planeta tierra, una vez que fueron descritos y analizados a través de la evidencia científica. Animales como el Okapi (*Okapia johnstoni*), el Gorila de Montaña (*Gorilla beringei*) o el Calamar Gigante (*Architeuthis dux*) del cual aún no determinan si es una sola especie o varias tomando en cuenta que la especie vive en las profundidades oceánicas y solo se ha podido trabajar con restos en putrefacción (Roper *et al.* 1984). Estas especies, en algún momento, fueron desestimadas como reales debido a que se alejaban del estándar zoológico aceptado. Se puede utilizar el ejemplo de la "ciudad blanca" en Honduras, la cual se mencionaba existía profundo en las junglas orientales, pero que por muchos años no pudo demostrarse al tiempo que se estimaba podía ser real y en efecto es real y demostrado gracias a técnicas de investigación modernas.

RESULTADOS

El mito como precursor de la explicación a fenómenos

De acuerdo a Gutierrez-Estevez (1988) el mito es cualquier texto narrativo transmitido por tradición. Siendo estos igualmente relevantes para conocer el pensamiento de las sociedades que la enseña y enriquecen mediante su continuada transmisión y transformación. En Honduras se originó un sincretismo al fusionarse lo indígena, ibérico y africano, por eso la cultura está

diseminada a lo largo y ancho de la geografía nacional, de ahí que el folclore en varias de sus manifestaciones sea más pronunciado en algunas regiones del territorio y el mismo mito presente una variación del nombre y las circunstancias (Muñoz Tábora, 1984)

El mito sirve para dar explicación a procesos que de primera mano no se les puede dar una explicación racional, por lo tanto un enriquecimiento sobrenatural asiste en dar una adecuada percepción de la realidad acorde a los elementos culturales disponibles. Ardón Mejía (1997) establece que los mitos son relatos cuyo fin es explicar o justificar fenómenos naturales o sociales que con el transcurso del tiempo dentro de la cotidianeidad de un grupo humano, van adquiriendo un valor sagrado entrando a formar parte de su cosmovisión.

No puede existir una contradicción en que etnias como Tolupanes, Pech, Chortí, Lenca, Tawahka o Miskitu estimen que pudieran existir en cumbres inaccesibles o parajes remotos seres fantásticos como el Sisimite (Dixon, 2008). Flores (1989) menciona que el mito indígena Pech permite entrar en una relación con el cosmos, relación que unifica al hombre y al mundo, al mismo tiempo lo trasciende; muchos relatos proporcionan modelos de conducta, de comportamiento e interpretación, a la vez fija una actitud del hombre frente a la realidad social. El mito es una manera de expresar y condenar las pautas negativas de la convivencia comunitaria. Los relatos no enuncian abiertamente las infracciones a las normas, pero si exhibe a que quienes lo hacen como seres indeseados; de hecho, no se les considera como parte del grupo social, pues habitan en cuevas del monte o selvas. Es decir, viven al final de lo conocido por la comunidad. (Evia Cervantes, 2007).

Encuentro de dos mundos

La relación de la historia natural y la criptozoología es consecuencia de la observación, ya que sus objetos de estudio, los críptidos, son animales comunes y corrientes apreciados bajo instancia de luz no apropiada, interpretación creativa de imágenes o sensacionalismo. Solo debe remitirse el lector al mito del cadejo, el cual es descrito como un *ser fantástico del tamaño de un perro casero que al caminar truenan sus huesos* (García, 1994) *y nadie escapa de sus miradas fosforescentes con los que extravía a los transeúntes atrasados y en noches de plenilunio se lleva a las muchachas bonitas* (Gamero, 1978). Otros mencionan que existen dos cadejos, uno bueno de color blanco y uno malo de color negro y que además puede separar su cabeza del cuerpo a voluntad y crecer. Ahora bien, este animal mítico existe en Honduras y es un mamífero bien real de nombre *Eira barbara* perteneciente a la familia zoológica Mustelidae, conocido además como Lepasil. Por su parte, el Jaguarundi *Felis yagouaroundi* es un felino también conocido por Lepasil, el cual puede presentarse en tonalidades que van del negro pasando por el gris al café rojizo (Wainwright, 2007).

Es un hecho que el Lepasil o Cadejo tiene el tamaño de un perro promedio (García, 1994), es de hábito nocturno o crepuscular. En función de su tamaño se alimenta de presas pequeñas como ser aves y mamíferos pequeños y por último su cabeza es de un color más claro que el resto del cuerpo de color oscuro (Gamero, 1978). Siendo estos los hechos, imagínese caminando por una foresta densa, entrada la noche y súbitamente cruza frente a usted un perro oscuro, esquivo, de

apariencia extraña que truenan sus huesos y al alumbrarle con su linterna, el tapete lúcido detrás de los ojos de refleja la luz, esta fiera al verse entretenida por la luz se para sobre sus patas al estilo de las comadrejas brindando la apariencia de mayor tamaño y al sentirse asustada huye con su "tronadura" de huesos subiendo al árbol más cercano, pero al perderle de vista en el bosque denso solo pudo ver una mancha blanca escalar, mas no el cuerpo. Se preguntará entonces, ¿que era la tronadura de huesos?, la respuesta es sencilla, es una presa (quizás una codorniz) que llevaba el lepasil en su hocico producto de una caza reciente y que al matarla con su boca, sus huesos huecos característicos de las aves producen un sonido al quebrarse. En todo caso, la existencia de dos tipos de cadejos y el robo de muchachas bonitas son pura invención creativa y seguro algo tienen que ver con la sabiduría popular de no emborracharse, ser muy coqueta o tunante o internarse en los bosques durante la noche.

Entonces, ¿Cómo *Eira barbara* o *Felis yagouaroundi* se convirtieron en seres fantásticos sembradores del temor? Se debe tomar en cuenta que los fenómenos naturales pueden tener una interpretación diferente de acuerdo a la apreciación y subjetividad del encuentro. Dendle (2006) menciona que la asociación de fenómenos naturales con instancias sobrenaturales sirve al ser humano para la delimitación de la civilización, es decir donde termina el espacio comunal y comienzan los espacios indómitos. En la actualidad, la criptozoología sirve propósitos diversos en un mundo sobre explorado donde no existe nada oculto, sirve además para rescatar un sentido de misticismo, así como determinar una sensación de culpabilidad ante la reducción de bosques y especies animales debido a la pérdida de respeto por lo antiguo y sagrado de la tierra. El mito del hombre salvaje tiene profundas raíces populares gracias a una larga tradición oral y se cuenta que este ser vive en los confines inmediatos de la comunidad, Evia Cervantes (2007) asocia que cuando los campesinos van a sus milpas, de cacería o a leñar y se acercan a los límites del espacio conocido, entonces ven al mítico personaje.

El sisimite

Según Simeón (1977) *Tzitzitmitl* (plural Tzitzimime), significa diablo, demonio y habitante del aire. Se establece un origen náhuatl al nombre. Dentro de la tradición oral de los pueblos de Honduras, se rescata el mito del sisimite, conocido además con los nombres de: itacayo, come ceniza, sisimique, sipesipe, chichinite, oso-hombre, oso-sisimite, takaskro, desbarranca cerros, gritón y ulak (Conzemius, 1927; Aguilar Paz, 1931; Chapman, 1971 y 1985; Dixon, 2008; Quesada Pacheco, 2014) quizás existan otros nombre asociados o en algunas regiones del país se asocie el nombre con una variante del mito.

De acuerdo a la descripción rescatada por Chapman (1985) menciona que "por todos lados tiene pelo, camina para adelante pero los pies y los dedos para atrás"; en el mismo libro, Chapman le describe como "chiquito, panzón, los pies al revés y muy feos" y que además pueden ser rojos. Constenla Umaña (2005) lo define como un gigante, secuestrador de mujeres. Dixon (2008) establece que pueden ser gigantes o pequeños pero muy feos. Mientras que otras descripciones lo establecen como enorme y de pelo color negro y que come carne cruda. Se asocia mucho al Sisimite con el robo de mujeres (Chapman, 1985) y antropófago (Aguilar Paz, 1931). Continúa

mencionando Aguilar Paz (1931) que el Sisimite tiene la capacidad de comunicarse con los mismos de su especie a través de gritos que se escuchan a mucha distancia y que además conocía el uso del fuego, Chapman (1985) comenta que no utilizaba el fuego dado el temor de prender su pelaje en llamas. Se le describe además como un ser de poca inteligencia.

La descripción de Conzemius (1927) rescatada de la tradición oral de los Pech lo describe como de color negro, alcanzando el tamaño y forma de una persona de estatura pequeña, con pies y brazos muy grandes, tiene los pies en sentido contrario a los del humano, de modo que al mirar sus huellas en el suelo, se piensa que son las de una persona que caminado en dirección opuesta. Por su parte, Quesada Pacheco (2014) menciona que la etnia Pech lo describe en su tradición oral como antropomorfo, velludo y aficionado a comer carne humana y que las hembras de esta criatura son conocidas como *yeka yeka*. De acuerdo a la cosmovisión de la etnia Lenca recopilada por (Caryas *et. al*, 1998) menciona que del sisimite:

"…El pelo bien largo, le caiba al suelo y ni se miraba la cara, los pies eran bien uñudos y para atrás, los dedos con las patas para atrás, al revés…"

Dentro de la cosmovisión de los Mazatecas en el Estado de Oaxaca en México, mencionan la existencia del *salvaje* y su mujer en la cueva del Encanto, comparte el salvaje con el sisimite la apariencia grande, velluda y los pies volteados hacia atrás (Evia Cervantes, 2007). Dentro de la cosmovisión de los Chortís y los Tolupanes, se asocia al sisimite como dueño de los animales (Dixon, 2008); y por su parte, Chapman (1971) menciona que para los Tolupanes, todos los animales económicamente importantes tienen dueño, la mayor parte tienen apariencia humana, aunque algunos sean tan grandes como pinos y otros tan pequeños como niños y algunos habiten los niveles subterráneos. Aguilar Paz (1931) menciona que el sisimite puede ser como los seres humanos pero de proporciones exageradas".

Origen del sisimite

De acuerdo a Constenla Umaña (1995), es posible que la referencia más antigua de un sisimite haya sido levantada por los informantes de Fray Bernardino Sahagún en el siglo XVI:

"…*los demonios del aire llamados tzitzimites, los cuales han de venir a destruir la tierra con todos los que en ella habitan... y que de arriba vendrían y descenderían los tzitzimime, que eran unas figuras feísimas y terribles, que comerían a los hombres y mujeres…"*

En relación a ese presagio del siglo XVI se podría estimar una predisposición negativa hacia el sisimite. Aguilar Paz (1931), en la recopilación oral del "Sisimite de las Ventanas", en Camasca, Intibucá menciona de un sisimite que al liberarse de su prisión en una caverna, de un salto voló por los aires para no ser visto más. Según Dixon (2008) y Quesada Pachecho (2014) el mito del sisimite es de origen Chibcha prehistórico. Por otro lado, al dios Azteca Xolotl se le representa como una deidad de horrible aspecto y los pies al revés (Miller y Taube, 1993). Se asocia además al sisimite con el dios maya de la lluvia Chac (Orellana y Orellana, 2014). De la tradición oral rescatada en Honduras sobre este mito destaca la etnia Lenca (sisimite), Chortí (sisimite o gritón),

Tolupan (itacayo), Pech (sisimite, sisimique o takaskro), Tawahka (sisimite o uhlak) y Miskitu (ulak) (Conzemius, 1927; Aguilar Paz, 1931; Chapman, 1985; Caryas *et. al*, 1998 Constenla Umaña, 1995; Gómez, 2001 y Quesada Pachecho, 2014).

En relación a su hábitat, el mito hace referencia que el sisimite hace su hogar en cumbres y montañas boscosas aisladas y remotas con presencia de cuevas (Aguilar Paz, 1931). De igual manera, el mito hace relación que su hábito es nocturno alimentándose de ceniza proveniente de quemas agrícolas, fogones de casas abandonadas e incendios. Según Chapman (1985) se alimenta de carne de animal de monte como tepescuintle (*Cuniculus paca*) y quequeo (*Tayassu tajacu*). De acuerdo al mito, presenta la capacidad de producir una descendencia híbrida con el humano que puede hablar y con características humanas y de sisimite llamada Chichinite el cual era diestro para trabajar la tierra si bien con tendencia al homicidio al no lograr lo que desea (Chapman, 1985)

El mito del sisimite en Honduras presenta una distribución generalizada, de manera particular destacan regiones del país donde se ha levantado su tradición oral. Dixon (2008), citando un trabajo de Aplícano Mendieta menciona que el sitio de hábitat del Sisimite son las cumbres de Pico Pijol. Aguilar Paz (1931) menciona dos sitios con presencia de Sisimites siendo el primero Camasca en el departamento de Intibucá y el municipio de Ilama en el departamento de Santa Bárbara. También hay sitios en Honduras con nombres que hacen mención a estos seres míticos como la montaña la sisimiquera en el municipio de Guiamaca, Francisco Morazán. Chapman (1985) menciona de una población de sisimites pequeños en Santa Elena, pero no menciona el departamento.

Debe destacarse que en este mito, la cueva tiene una función simbólica muy importante, que es la de representar el umbral del mundo indígena conocido. Las condiciones naturales de las grutas (oscuridad, abismos, agua y animales) favorecen la permanencia de este símbolo en la cosmovisión de las culturas autóctonas (Evia Cervantes, 2007). Los rasgos físicos y de comportamiento atribuidos al sisimite en la tradición oral hondureña se encuentran presente en diferentes combinaciones en la región con presencia de bosque tropical desde Mesoamérica hasta Brasil. Las variaciones regionales del mito puede ser producto de los cuatros siglos de aislamiento cultural producto de la Conquista y la aculturación Occidental (Constenla Umaña, 1995).

Aparición del Hombre en América, Escenario Geográfico

El continente Americano presenta unos cuarenta mil años de historia y más de dos mil lenguas diferentes así como centenares de nichos ecológicos los que han permitido que se origine un alto grado de heterogeneidad cultural. Esta realidad genera una serie de cambios teóricos y metodológicos que llevan a un replanteamiento sobre el poblamiento de América en la actualidad. Diferentes teorías migratorias intentan explicar de dónde procedían los primeros pobladores del continente Americano, analizando a partir de una serie de elementos, las diferentes rutas que pudieron haber emprendido. La evidencia arqueológica ha arrojado hipótesis que permiten llegar a un consenso actual, aunque igualmente generan ciertas dudas.

En América, se utiliza el concepto de "área cultural", que se puede definir como una categoría espacial, que se estableció a partir de la dispersión de rasgos o elementos culturales, refiriéndose a un territorio dentro del cual se encuentran un conjunto de elementos culturales cuya recurrencia establece un patrón que define al área, es decir que son territorios en donde se dan condiciones de articulación social económica coherente (Kroeber, 1939).

De acuerdo a lo anterior las áreas culturales han pasado todas las etapas de desarrollo alcanzando altos niveles en el orden político, económico y social. Permitiendo el abordaje de la presencia de rasgos culturales parecidos en pueblos étnicamente diversos, separados en su geografía pero establecidos en una misma región. Definiéndose como América nuclear al conjunto de tres regiones: Mesoamérica, Área Intermedia y Área de los Andes Centrales.

Sin embargo dichas áreas culturales no requieren de una homogeneidad ecológica, ya que estas son espacios con medios naturales diferentes, por lo que sus límites geográficos son imprecisos (Kroeber, 1939). Partiendo de lo anterior, muchos han sido los intentos realizados por los investigadores para descubrir todas las posibles rutas que pudieron haber emprendido los primeros pobladores de América. Como parte de esa deriva, se han centrado principalmente en estudios sobre las similitudes genéticas entre los grupos humanos, la flexibilidad de los fenotipos morfológicos, su relación con factores ambientales y la adaptación local como origen de variación. Permitiendo así el surgimiento de las primeras descripciones de los americanos, mediante las suposiciones realizadas por los viajeros y exploradores europeos, que atribuían que existía cierto vínculo con los pueblos de la Antigüedad.

El criterio de forma-procedencia puesto a funcionar en la identificación de las poblaciones fundadoras y sus fuentes originarias también fue aplicado para deducir posibles rutas migratorias. Las primeras teorías acerca del poblamiento americano pueden clasificarse en tres bloques: el origen único y reciente, el origen múltiple y el origen propiamente americano (García, 1981). Un origen único y asiático fue propuesto por el jesuita José de Acosta en 1589 en su Historia Natural y Moral de las Indias. Posteriormente, el explorador alemán Alexander Von Humboldt rescata esta idea luego de plasmar en sus obras las observaciones realizadas en sus viajes por el Nuevo Mundo.

Ales Hrdlicka, antropólogo checo, estructuró la "escuela americana" tomando los enunciados de Acosta y Von Humboldt en el que establecen que: el hombre americano constituye una sola raza; con una raíz mongólica en Asia. Según esta teoría el ingreso al continente se produjo mediante el estrecho de Bering en época reciente y la cultura observada en los grupos modernos se desarrolló *in situ*. Según Hrdlicka, las diferencias observadas, eran atribuibles a divergencias pre-americanas y en todo caso no derogaban la unidad del conjunto. Sin embargo su teoría fue refutada por nueva evidencia de manufactura humana asociada a animales extintos hace más de 10 mil años.

Otra de las rutas alternativas fue propuesta por Paul Rivet, quien consideró que si bien tenía plena validez la teoría formulada por Hrdlicka, existían una serie de diferencias físicas culturales y lingüísticas, que no solo se podían explicar mediante la influencia de otros elementos no asiáticos sino a través del resultado de diversas migraciones provenientes del Océano Pacifico. Rivet manejó como base para su teoría datos como estatura, color de piel, elementos culturales y

lingüísticos, tanto de los asiáticos, como de los americanos y oceánicos, con la finalidad de encontrar correspondencias que le permitieran reconstruir las posibles rutas migratorias que habrían emprendido los primeros pobladores americanos. De esta manera contradijo la tesis de origen único de Hrdlicka, señalando que existían diversas vertientes migratorias aparte de la asiática-mongoloide, como la de los melanesios y polinesios mediante la utilización de rutas transpacíficas; llegando inclusive reconocer una inmigración australiana. Por ello su teoría es conocida como "teoría poli racial" (Amores, 2006).

Existen otras teorías sobre los primeros pobladores, sugiriendo que el hombre americano procede de Melanesia en una migración realizada a comienzos del Holoceno. De acuerdo a esta teoría los melanesios cruzaron el Océano Pacífico y ayudados por las corrientes marinas habrían llegado a Centroamérica, para luego diseminarse a otras regiones del continente americano. Rivet llegó a esta conclusión basándose en diferentes aspectos como la semejanza ósea y sanguínea entre los melanesios y los esqueletos humanos encontrados en Lagoa Santa, datados en 12,000 años de antigüedad. Además de encontrar similitudes en diversas costumbres y rituales entre las tribus melanesias, así como cierta semejanza lingüística de vocablos melanesios con la de los indios Hoka de Norteamérica (Pucciarelli, 2003).

Otras teorías similares a la de Rivet toman relevancia como la de Mendes-Correa quien sugiere que cuando las grandes masas de hielo antártico se acercaron a los continentes, habitantes de la actual Australia y Nueva Zelanda transitaron a América del Sur por la Antártida, hacia la Tierra del Fuego, probándose la teoría en la similitud de rasgos entre aborígenes australianos y tierra del fuego. Por su parte George Montandon sugiere una inmigración australiana pero sin el paso por la Antártida, sino mediante una inmigración de la Polinesia a la Isla de Pascua y posteriormente hasta las costas americanas (Franch, 2000).

Hasta las últimas décadas del siglo veinte existía un amplio consenso sobre el hecho de que el ser humano llegó a América desde Siberia a través del Puente de Bering hace aproximadamente 14,000 años en lo que se conoce como teoría del poblamiento tardío. En las últimas décadas esta teoría se encuentra cada vez más cuestionada dando lugar a diversas hipótesis sobre el poblamiento temprano que sostiene una antigüedad mucho mayor y otras rutas alternativas para el ingreso, recombinándose con las teorías preexistentes que afirman la existencia de múltiples corrientes migratorias de poblamiento.

Al encontrarse sitios de antigüedad superior a los 12,000 años en Suramérica abre paso a la opinión que pudo haberse producido migraciones a través del océano Pacífico de norte a sur, miles de años antes que la cultura Clovis. Los primeros habitantes de América pudieron haber salido de las islas Aleutianas o la península de Chukotka durante la transición pleistoceno-holocénica, circunnavegando la costa pacífica de América desde el norte para luego haberse extendido al continente en una o varias oleadas sucesivas con diferentes bocas de entrada, lo cual explicaría las evidencias de grupos humanos muy antiguos que habitaron la región con una fecha anterior a 12.000 años, cuando los cazadores Clovis recién llegaban a Norteamérica.

Homínidos Antiguos

Kennedy (1980) comenta que hace 60 millones de años durante el Eoceno, existieron especies de primates en lo que hoy es América. Pero en el continente americano no existieron grupos de homínidos previos al *Homo sapiens* (Radillo, 1977). Los fósiles de monos más antiguos de América datan de hace 26 millones de años en un sitio de Bolivia y estos tenían poca apariencia con los monos antropoides actuales. Se estima entonces, una línea Africana de origen evolutivo (Bond et al, 2015).

Los criptozoología asocia al Yeti con poblaciones remanentes aisladas de *Gigantopithecus blacki* (Nail, 1998 y Sanborne, 1992), extinto desde hace miles de años por razones no determinadas entre las que no se descarta la competencia con el humano en China (Zhao 2004; Louys et al, 2007). Esta coexistencia pudo servir de base fundamental de la leyenda de un homínido enorme, ya que *G. blacki* presentó una altura de alrededor de tres metros de acuerdo a las reconstrucciones fósiles. Se podría pensar que el sisimite, yeti, orang pendek etc, se originan de la cosmovisión original del humano y que a través de la tradición oral han ido transmitiendo desde entonces cruzando así hasta América a través de los medios de dispersión utilizados. Se debe tomar en cuenta que el hombre moderno coexistió con otros homínidos como *Homo erectus* y *Homo neanderthalensis*, pudiendo entonces replicarse la situación en Europa, Asia y Oriente tanto próximo como lejano.

Posibles animales confundidos con sisimites

Al asociar la distribución geográfica de los grupos étnicos Lenca, Chortí, Tolupan, Tawahka, Pech y Miskitu, se observa una buena extensión del país cubriendo la mayor parte de los ecosistemas terrestres de Honduras. Los ecosistemas vegetales en que habitan estas etnias comparten especies tanto animales como vegetales, algunas generalistas de todo el país y algunas compartidas a medida el bosque cambia de acuerdo a la elevación, humedad y sucesión vegetal.

Representantes de los mamíferos de Honduras presentan diferencias entre sus huellas anteriores y posteriores, tal es el caso del oso hormiguero gigante (*Myrmecophaga tridactyla*). La huella anterior del oso hormiguero gigante se observa que camina hacia el interior de la huella posterior (Wainwright, 2007). El oso hormiguero gigante al ponerse en dos patas en posición de defensa se aprecia de mayor tamaño logrando la altura de 1.30 metros (Wainwright, 2007). Aquí se presenta entonces una instancia de huellas diferentes y un animal peludo en posición erguida.

El mito establece que el sisimite es una criatura grande, hay que considerar como base la estatura promedio del hondureño, la cual es de 1.60 a 1.65 metros por lo tanto una criatura de 1.80 metros en adelante se puede considerar grande, el danto presenta una longitud máxima de 2 metros. El danto puede pararse sobre sus patas posteriores y alcanzar una altura de considerable (Terwilliger, 1978; Montgomery y Bishop, 2013). Una persona caminando en áreas silvestres podría ver un danto en dos patas intentando alcanzar frutos de tapaculo (*Guazuma sp.*) o alguna otra planta en ramas de baja altura, la persona al observar ese extraño suceso podría causar impresión y al no poder darle explicación asociar al danto con sisimite, misma situación puede

presentarse con un venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*). Hay que tomar en cuenta que estos animales presentan un fino sentido del olfato y audición, por lo que seguramente estos encuentros se realizan desde una distancia, aumentando así el potencial de la imaginación para brindar una explicación. En cuanto a los sisimites pequeños mencionados por Chapman (1985) se podría estar confundiendo con un perico ligero (*Tamandua mexicana*) en dos patas. Otra fuente de explicación puede surgir al observar el raro evento de un perezoso de tres garras en el suelo (*Bradypus variegatus*).

Son varias las especies de mamíferos silvestres que rugen, aúllan o gritan en la espesura del bosque, se sabe que el perezoso gigante lo hace, el mono aullador se caracteriza por sus gritos, así como el danto producen gruñidos (Wainwright, 2007). Además, existen aves que vocalizan gritos profundos durante la noche para delimitar su territorio o llamar al cortejo, en las selvas tropicales lluviosas se presenta el Pájaro Estaca (*Nyctibius grandis*) que produce un grito profundo y sonoro, otras aves presentan también vocalizaciones guturales como las garzas nocturnas del género *Nycticorax, Nyctanassa y Cochlearius,* las cuales pueden ser más comunes en noches de luna llena, creando una atmósfera de misticismo.

Los mamíferos silvestres grandes son de hábito esquivo al igual que como se describe al sisimite, en esta instancia tanto el danto, el perezoso de tres garras y el oso hormiguero gigante son esquivos (Mérida y Cruz, 2014; Marineros y Portillo, 2015). Entusiastas de la criptozoología como Eberhart (2002) han intentado dar una explicación al sisimite destacándose como verosímil la relación mencionada con el perezoso de tres garras (*Bradypus variegatus*). Por su parte Wolfang Von Hagen (1940) menciona de la reacción de una mujer al encontrar un perezoso de tres garras en un sector remoto de la montaña de la Flor, esta, aterrorizada y al no poder asociar el animal con algo conocido, inmediatamente lo convirtió en sisimite.

La confusión con otros animales puede ser una de las opciones más acertadas para convertir animales en sisimites, Mérida y Cruz (2014) mencionan la confusión de un oso hormiguero gigante con una jagüilla (*Tayassu tajacu*) entre la etnia Pech en la Moskitia, dos animales totalmente diferentes tanto en tamaño y forma. La etnia Pech es conocedora de su entorno y sus animales (Conzemius, 1927; Flores, 1989; Lanza *et, al.* 1986) por lo que personas menos diestras en fauna local podrían convertir un animal en cualquier cosa.

El oso hormiguero gigante es de los mamíferos más complicados de observar en Honduras, teniendo pocos registros, al ser tan esquivo, escaso, pararse en dos patas apreciándose un tamaño mayor y siendo la huella de sus patas anteriores y posteriores diferentes. Las etnias Pech y Tawahka tanto en Olancho, Colón y Gracias a Dios podrían asociar *Myrmecophaga tridactyla* y *Tapirus bairdii* con el sisimite. Etnias al interior de Honduras como Tolupan y Chortí podrían asociar a *Bradypus variegatus* y *Tapirus bairdii* con el sisimite sin desestimar a *Tamandua mexicana* para cualquier otra instancia del país al asociarle con sisimites pequeños.

En Honduras se estima que el hallazgo de presencia humana más antiguo es de unos 12,000 años (Radillo, 1977) encontrado en la cueva del gigante de Marcala, La Paz. El perezoso gigante (*Megatherium*) se distribuyó tan al norte como Alaska y desapareció hace unos 9,000 años, es

decir que tuvo la oportunidad de coexistir con el humano moderno. El hombre al verle o quizás más plausible, encontrar osamentas o fósiles y recordando la cosmovisión de sus ancestros lo convirtió en sisimite. Según la investigación de Fernández (1983) en todos los sitios del pleistoceno de Honduras se han encontrado vestigios fósiles de *Megatherium*, las causas de su extinción son inciertas pero no descarta la intervención humana y la variación climática.

CONCLUSIÓN

Aun cuando quisiera considerarse al sisimite como una posible especie completa no descrita por la ciencia, existe suficiente evidencia para establecer que se asocian características míticas ya que no podría pasar inadvertido en primer lugar por su tamaño y hábito antropófago, no hay evidencia de huellas, excretas, pelo u osamentas o señas de híbridos. Un animal así de grande o con esas características particulares no puede permanecer oculto por mucho tiempo. Al tiempo que existen muy pocos sitios indómitos en Honduras, por lo que la existencia del sisimite ya habría sido pronosticada o al menos advertida por la comunidad científica a través de especies similares extintas o vivientes. Por último, para conservarse una población ecológicamente sostenible de un animal tan grande se necesitaría extensiones considerables de terreno y en base a esto se presentarían avistamientos más regulares tomando en cuenta que la transmisión del mito es en una buena parte del territorio.

El mito del hombre salvaje existe en todo el planeta y viene relatado de una tradición oral milenaria del ser humano, modificándose el mito en función de su transmisión o interpretación original. Mitos como el sasquatch, kandur, sisimite y che uinik vengan de la misma línea de transmisión oral desde que el hombre cruzo hacia América, trayendo desde Asia y Oceanía el mito del hombre salvaje asociándole a fósiles de homínidos extintos y el traslape de nichos entre homínidos actualmente extintos y humanos primitivos. El mito del sisimite existe en Honduras y todo el planeta en variante similar, lo que denota una transmisión constante, explicada a través de la necesidad del humano por brindar un sentido de misticismo al ambiente inmediato, así como el temor a espacios no urbanizados o silvestres. Se estima entonces una confusión y asociación directa con representantes válidos de la fauna local, la cual por sugestión, temor, interpretación del encuentro la conviertan en criaturas míticas. Por último, no se desestima la asociación del mito con fósiles de la mega fauna extinta encontrados en cavernas.

El sisimite es una criatura mítica, su existencia como especie animal particular es imposible, sin embargo, el mito presenta validez a través de la interpretación errónea de fenómenos naturales para perpetuarse en la tradición oral aun en el siglo XXI. Si bien es un mito, su validez como parte de las criaturas imposibles del país es de importancia para su conservación dentro del acervo cultural de la nación hondureña.

AGRADECIMIENTO

Los autores desean expresar su gratitud hacia Mariel Cálix, Leonel Marineros, Nereyda Estrada, Weagli Veliz, Gustavo Cruz y Julio Mérida por sus acertadas ideas para enriquecer el manuscrito.

REFERENCIAS BIBLOGRAFÍCAS

Aguilar-Paz, J. 1931. Tradiciones y leyendas de Honduras. Honduras Industrial S.A. 346pp.

Amores, J. 2006. Historia de América. Primera edición. Editorial Ariel, S.A. Barcelona, España.

Ardón-Mejía, M. 1997. Folklore literario hondureño. Editorial Guaymuras, Tegucigalpa. 239pp.

Bond, M., Tejedor, M. K, Campbell. L, Chornugobsky. N, Novo y Goin, F. 2015. Eocene primates of South America and the African origins of New World monkeys. Nature 520:538-541pp.

Carías, C. M.; Leyva, H. M.; Martínez M, R.; Ordoñez, E. L. y Travieso, J. F. (1998). Tradición oral indígena de Yamaranguila. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.

Chapman, Anne. 1971. Mitología y ética entre los Jicaques. América Indígena XXXI(3), vol. 2.

Chapman, Anne. 1985. Los hijos del copal y la candela. Dirección General de Publicaciones, UNAM, México. 300pp.

Constenla Umaña, A. 1995. Sisimique: Orígenes Indígenas de un Personaje del Cuento Popular Costarricense. Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica XXI (2): 161-168pp.

Conzemius, E. 1927. Los Indios Payas de Honduras, Estudio geográfico, histórico, etnográfico y lingüístico. Journal de la Société des Américanistes 19(1):245-302pp.

Dixon, B. 2008. Los Orígenes del Sipesipe en las Leyendas Hondureñas. YAXKIN Vol. XXIV(2):149-165pp.

Eberhart, G. 2002. Mysterious Creatures: A Guide to Cryptozoology. ABC-CLIO, Inc. Santa Barbara, California, 772 páginas.

Evia Cervantes, C. 2007. El Mito del Hombre Salvaje de las Cavernas. Memorias del VIII Congreso Nacional Mexicano de Espeleología, Cuetzalan, Puebla. 2-5 Febrero de 2007. Unión Mexicana de Agrupaciones Espeleológicas. 25-26pp.

Franch, J.A. 2000. Las culturas precolombinas de América, Alianza Editorial, S.A., Madrid.

Fernandez, E. 1983. Introducción a la Paleontología Vertebrada de Honduras. YAXKIN Vol. XI(1-2):31-47

Flores, L. 1989. Mitos, leyendas y ritos de los Pech. Los guardianes de la ciudad de Patatahua. Producciones audiovisuales educativas de Honduras (PROAVEH). 103pp.

Gamero-Idiaquez. I. 1978. Mamíferos de mi Tierra. Volumen II. Talleres Litográficos López y Cía. 427 páginas.

García, G. 1981. Origen de los indios del nuevo mundo. Estudio preliminar de Franklin Pease, Biblioteca Americana, Fondo de cultura económica, México.

García, M. 1994. Mamíferos en Peligro de Extinción en Honduras. Fundación Hondureña de Ambiente y Desarrollo VIDA y el Comité Patriótico Ambientalista. 195 páginas.

Gifford, D. y Sibrick, J. 1983. Guerreros, dioses y espíritus de la mitología de América Central y Sudamérica. Ediciones generales Anaya. 132pp.

Gómez, A. 2001. Indigenismo y Movilización Política en América Latina: los Tawahkas. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad de Santiago de Compostela. 443 páginas.

Gutierrez-Estevez, M. 1988. Mito y Ritual en América. Editorial Alhambra, España. 446pp.

Kennedy, G. 1980. Paleoanthropology. McGraw Hill Book Company, New York.

Kroeber, A. 1939. Cultural and Natural Areas of Native North America. Editorial Berkeley California University of California, Serie University of California publications in American archaeology and ethnology.

Lanza, R. Escobar, M. M, Carías y Castellanos, R. 1986. Los Pech (Payas) una cultura olvidada. Editorial Guaymuras, Tegucigalpa. 98pp.

Lemus, N. 1976. Folklore y filosofía. Editorial Axioma, Buenos Aires. 70pp.

Louys, J. Curnoe, D y Tong, H. 2007. Characteristics of Pleistocene Megafauna Extinctions in Southeast Asia. Paleogeography, Palacoclymatology, Palaecology 243:152-173pp.

Marineros, L. y Portillo, H. 2015. Actualización de la Distribución y Notas Sobre el Perezoso de Tres Garras (*Bradypus variegatus castaneiceps*) (Pilosa: Bradipodidae) en Honduras. Revista Mexicana de Mastozoología Nueva Epoca Vol 5(1):1-16pp.

Manzanares, R. 1974. El folklore en Honduras. Editorial Ministerio de Educación Pública. 38pp.

Mérida, J. y Cruz, G. 2014. Confirmación de la Presencia del Oso Hormiguero Gigante *Myrmecophaga Tridactyla centralis* (Xenarthra: Myrmecophagidae) en la Reserva Biósfera Río Plátano, Departamento de Gracias a Dios, Honduras, con Descripción y Comentarios Sobre su Estatus Taxonómico. Edentata 15:9-15pp.

Miller, M. y Taube, K. 1993. The Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya. An Illustrated Dictionary of Mesoamerican Religion. Thames and Hudson, London.

Montgomery, S. y Bishop, N. 2013. The Tapir Scientist. Houghton Mifflin Harcourt. 82 páginas.

Muñoz Tábora, J. 1984. El folklore en Honduras. Imprenta Offset/Cultura. Secretaría de Cultura y Turismo de la República de Honduras. 227pp.

Pucciarelli, H. 2003. Migraciones y variación cráneo-facial humana en América. Departamento Científico de Antropología del Museo de La Plata, Argentina, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Quesada Pacheco, M. 2014. La Leyenda del Sisimite en Lengua Pech. Estudios de Lingüística Chibcha 33:317-350pp

Radillo, R. 1977. El Hombre Primitivo y su Relación con Honduras. YAXKIN II (2):85-89pp.

Roper, C.F.E., Sweeney M.J. y Nauen, C.. 1984. FAO species catalogue. Vol. 3. Cephalopoda of the world. An annotated and illustrated catalogue of species of interest to fisheries. FAO Fisheries Synopsis., (125)(3): 277 pp.

Rojas, D. 2010. Criptozoología: El Enigma de las Criaturas Insólitas. Ediciones Nowtilus S. L., Madrid. 43pp.

Sanborne, M. 1992. An Investigation of the Duende and Sisimite of Belize: Hominoids or Myth? *Cryptozoology* 11 (1992): 90–97

Simeón, R. 1977. Diccionario de la lengua Nahuatl o Mexicana. Siglo Veintiuno Editores. México. 783pp.

Terwilliger, V. 1978. Natural history of Baird's Tapir on Barrow Colorado Island, Panama Canal Zone. Biotropica, 10: 211-220.

Von Hagen, W. 1940. Jungle in the Clouds. Duell, Sloan, and Pearce, New York.

Wainwright, M. 2007. The Mammals of Costa Rica. Zona Tropical, Cornell University Press. 454pp.

Zhao, L. New Materials on Gigantophitecus blacki and related questions to its Evolution and Extinction. 18th International Snckenberg Confereng in Weimar.